

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorets, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre

Redacción y Administración, Mayor, 24. La correspondencia al Administrador

### La Comisión técnica

Con motivo de la llegada de la Comisión técnica, nombrada recientemente por el Gobierno para inspeccionar las obras del Alcantarillado de esta ciudad, ayer tarde a las cinco, y convocada por el Sr. Alcalde se celebró en la sala de sesiones de nuestro palacio municipal una reunión á la que asistieron los señores componentes de dicha comisión y los señores Balbrea, Aguirre y Gómez Rubio, en representación del Ayuntamiento, los señores D. Isidoro Calfn, don José Fallea, D. Emilio Briones y D. Camilo Pérez Lurbe, por la Sociedad de propietarios, acompañados del letrado de dicha Asociación Sr. Hidalgo de Cisneros.

Los arquitectos señores Rico, Spottorno y Egca asistieron también así como los inspectores de sanidad local D. Leopoldo Cándido, D. Juan J. Oliva y D. Joaquín Sancho del Río, y el Sr. García Vaso, como diputado.

Hizo uso de la palabra D. Eloy Bejarano, inspector general de sanidad interior y Presidente de la Comisión exponiendo la misión que le ha confiado el Gobierno haciendo después una breve historia de la cuestión del Alcantarillado el Sr. Vaso.

Después hicieron también algunas manifestaciones los señores Calfn (D. Isidoro), Oliva, Fallea, y Pérez Lurbe.

En las primeras horas de la mañana de hoy ha comenzado á visitarse las obras que van ejecutadas del alcantarillado la citada comisión.

### El balance del Banco de España

La existencia de oro en Caja en 30 del pasado, aparecía por 425,40 millones de pesetas, de los cuales 39,81 pertenecían al Tesoro, y 387,57 millones al Banco, contra 39,58 y 367,60 millones, respectivamente, de la semana anterior.

Las existencias plata pasan de 779,832.781,36 millones, y la circulación de billetes desciende de 1.716.417,14 millones.

El saldo de la cuenta corriente de efectivo...

por la suma de 25 millones: se ha reducido, pues, unos cinco millones en números redondos.

Las disponibilidades oro por ingresos de Aduanas en esta especie monetaria, ceden de 71,80 á 71,38 millones.

### Cuestión perruna

Plausibles son las medidas adoptadas por el Sr. Alcalde con motivo de la alarma producida en nuestra población en la tarde del pasado domingo, por la presentación de un perro, que al parecer estaba afectado de hidrofobia.

Con arreglo á las disposiciones de la Alcaldía los laceros municipales vienen haciendo diariamente una buena recogida de perros vagabundos que después son muertos por medio del hígado envenenado.

Esta orden solamente se cumple, en el caso de la población y no se hace extensiva á los barrios cercanos en donde los perros vienen circulando con la mayor libertad.

Si á los vecinos de la ciudad se les procura hacer renacer la tranquilidad, con la recogida de perros, debe también el Sr. Alcalde dar sus órdenes para que los laceros municipales paguen sus exacciones por los servicios extremos donde abundan infinidad de perros que amenazan hundir sus dientes en las carnes de los transeúntes.

Esperamos que así lo hará el nuevo Alcalde.

### Notas Alegres

### Los Juegos florales

Llegó el momento señalado en el programa de festejos, organizado por los señores de la Junta, para la celebración de los Juegos Florales organizados para hoy.

El cielo aparecía despejado de girotes grises, pardos, rojos y laguneros, dejando descubrir á trechos, el hermoso color azulino del espacio.

Las olas del Mediterráneo lamían los bloques y al chocar con ellos, se desvanecían en espuma más blanca que la de la cerveza; y las muchachas invitadas al acto, antes de comenzar se éste, se entretienen en cojer tapas,

La charanga de la Cruz Verde, que había concluido de pescar a boliche, ejecutó admirablemente el cuartet de «A la cama... á la cama...» que canta la Solsona, y dió comienzo al acto.

La reina de la fiesta que era una hermosa y robusta lavandera del término de Perla, ocupó el sitio presidencial en el extremo de un ancla situada á dos metros de la borda de un corte de amor.

Seguidamente y con el ceremonial de costumbre le fué entregada la corona natural de una mata de tomillo, cogida en el Calvario, al poeta laureado don Cebadeo Aguarraches, aspirante á obrá prima, por su hermosa oda anacreóntica en honor á la Tabacalera y después de toser seis veces, estornudar cinco y limpiarse el sudor diez ó doce con un pañuelo de malvas, el mantenedor que era un elocuente vendedor de despojos de reses lanar establecido en la calle de Santa Florentina, rompió en hablar expresándose en estos términos:

«Ah señores! Si alguna vez en mi vida me siento entusiasmado, es indudablemente en este momento en que miro el Sol allá arriba, el mar aquí abajo y tantas hermosísimas mujeres que con sus miradas coquilletantes acarician mi epidermis.

Según notas que he recopilado desde antes del derribo de nuestras murallas, la fiesta que ahora estamos celebrando, agenciada por esa brisa de levante, data desde, el año 113 de Roma ó sea 214 años de Jesucristo, según afirman Ovidio y Tácito.

Más tarde, cuando aún era desconocido el uso de los tintantes en los pantalones, de la Hemoglobina Stengre, y las medias caídas allá por el siglo XIV año 1323 se fundó en Tolosa bajo el nombre de «Colegio del gayo azul» y en él la fiesta de los juegos florales, por siete hombres amantes de bellas letras que se prepararon este medio alienta á los poetas, y el Consistorio de Tolosa se reunían maries después de la festividad de todos los Santos (que por aquel entonces no se representaba el Tenorio) acordando poner circular al pie de laurel del huerto del Consistorio, ando en el chartel de las Agustinas á dicha ciudad, llamando á los cultores de la poesía y señalando como premio una viola de oro.

El primer certamen se celebró el primero de Mayo del año 1824 atiendo á los poetas, con mujeres y ellas, de todas partes al jardín de Gaya alencia en donde se celebró el acto y la viola de oro, que hoy denominamos Flor natural, le fué adjudicada á Arnaud Vidal poeta del Castel Naudary, de aquí según otros historiadores viene también la celebración de los mates de las de Gómez y los bailes de canchí porque no se conocían en aquellos tiempos la luz eléctrica ni los coches del tranvía.

El orador fué interrumpido por una salva de aplausos y varios peces saltaron á rompelas para saludar al mantenedor.

Este después de beber un poco de aguardiente continuó:

«Ah señores! Esta fiesta introducida en Italia por los griegos bajo el nombre de Chloris, y en Roma por Tacio rey de los Sabinos en la estación de las flores en honor de la diosa Flora, por aquello que no hay flores sin poesía, ni la poesía puede existir sin flores.»

Con motivo de una peste que oía muy mal, y que se dejó sentir por la mañana por la tarde y por la noche en Tolosa se suspendieron los juegos florales, y más tarde Clemencia Isaura en el año 200, merced á sus donaciones reconstituyó dicha fiesta y fué considerada como miembro del Colegio de la «Gaya ciencia», y por eso hoy que los melocotones están á real el kilo sentimos las añoranzas de aquellos tiempos.

No quiero distraerlos por más tiempo por cuestión de economías que es hoy lo que más viste, y por que según mi saber leer y entender, comprendo que vosotros mis benévolos oyentes, que con peregrina dulzura estáis sufriendo esta «ata floral», tenéis que ir á encender la lumbre para hacerles la comida á vuestros esposos, y ustedes queridos compañeros en la venta ambulante estáis también deseando que esto termine para cantar por calles y plazas las excolecias del atún de trpoco, de los tomates murcianos y de los pimientos verdes y tomar un par de copas de desagravado ó de años perruno.

Otra salva de aplausos interrumpe al orador.

«Ah señores! continúa el mantenedor, mirad á ese linatado vate que después de dejar la lezna, el tirapié y medias suelas, ha logrado coger la mata de tomillo símbolo de aquella «viola de oro» que fundaron los sabios de Tolosa.»

Mirado así, convertido en estatua y petrificado como una momia de los antiguos tiempos, esperando ochar un ramiendo lo mismo á unos zapatos bajos de charol que á unos borceguetes.

Saludémosle y que la lira, la lezna, el tirapié y el martillo se asan fecundados.

Voy á terminar pero antes daré lectura á la poesía que abortó ese joven zapatero que en estos preciosos momentos se asemeja á una chocoletera rusa.

El orador vuelve á ondear el pañuelo de malvas para secarse el sudor que corre por su cutis, bebe una copa de aguardiente tose tres veces y lee la siguiente poesía:

### A la Tabacalera

«Oh tú insigne Tabacalera que con tu invento exímio nos hace que la vida de cualquiera

pase como un cohete con la mucha distracción que le prometes.

«¿Quién pudiera ensalzarte cual mereces y con el brazo fuerte de un guerrero aplastar de la envidia hasta las heces y darle cuenta á cualquier carabineiro.

«Casta y hermosa diva, yo te saludo y te envío un beso, y un puro estornudo pues nacistes en la tierra del Cid y Pelayo. y no digo más, que tengo desmayo.

«A tí te combaten granadas y pitos y dicen que haces muy malos pitillos, y no sabes matarlos, que das unos puros rojitos, y negros muy verdes y obscuros.

«¿Quién osará, osado atar tu fama? ¿Quién será el imbécil que con tope idea censure y critique, al que allá en la cama de luma, un cigarrito con polvos de tea?

«Los que así se portan son muy malandrines (nes) Cual dijo el Quijote, mi amigo del alma «Hay quien tenga sangre! Venid paladines que pierdo mi vida, por salvar á mi dama.»

Estruendosa salva de aplausos, el público se lleva al orador en hombros como los toreros hasta una cantina próxima al teatro, donde se le hace una «trúpitá» fenomenal.

La fiesta terminó á las dos y siete de la tarde y de ella guardarán gratísimo recuerdo los aficionados á las letras, á pescar al roqueo y á jugar al traque.

Mi felicitación á los organizadores de los juegos florales celebrados hoy en el rompelas de Círra.

### OTEMA

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

### La vida en el campo

La conservación de las uvas

Aunque aún se halla algo lejana la época de la recolección de la uva, en general, no lo está tanto la de esas especies exquisitas que parecen existir solamente para regalo de los que

ven en la mesa uno de sus mayores deleites, razón por la cual vamos á ocuparnos hoy de la conservación de las uvas durante largo tiempo, de un medio relativamente fácil que puede permitirnos saborear el delicioso fruto fresco y gustoso como si se acabara de cortar de la cepa, durante los meses de invierno y quizás hasta la cosecha siguiente.

Conocida es la acción conservadora de los vapores alcohólicos sobre las uvas y otros frutos, y seguros de esa propiedad del alcohol sólo nos falta conocer la forma en que hemos de operar y la proporción en que se ha de emplear aquel para el mejor éxito.

Lo primero que necesitamos es una habitación, caja ó cualquier otro espacio que pueda mantenerse bien cerrado y á una temperatura relativamente elevada. Cortados los racimos, cuyas uvas estarán en perfecta sazón de madurez, sanas y secas—esto extenuadamente, claro está—se depositan en el sitio en que han de ser conservadas, bien sobre una capa de serrín, bien colgadas. Hecho esto, no falta de hacer más que dotar á la habitación ó caja de los valores alcohólicos que han de conservar el fruto, para lo cual se depositará en ella un recipiente, con el alcohol necesario, el cual ha de renovarse cada cuarenta ó cincuenta días, para reemplazar la parte que se ha evaporado.

Como se comprenderá, es en extremo importantísimo la proporción en que ha de ser empleado el alcohol. Aunque ésta debe depender de la superficie de evaporación, no sólo por lo que á la capacidad del local se refiere, sino también á la clase de materiales empleados en su construcción y al cierre del mismo, el término medio es cien centímetros cúbicos de alcohol de 96 grados por dos cúbicos de capacidad. De ser excesivos los vapores alcohólicos con que saturamos las uvas, éstas tomarán un color rojizo y un fuerte gusto á alcohol, cosa que nos obliga á determinar perfectamente el límite á que debe llegar la cantidad de aquél, pues de no hacerlo nos expondríamos á un fracaso, pues de poco serviría conservar fresco y jugoso el fruto si su sabor era muy distinto al suyo propio y por ende desagradable.

Juan del Campo.

pedido volver á verla sin aquella su última visita. Dos días pasé con ella en completa inacción, al cabo de los cuales el duque de Estrelan tuvo á bien anunciar que me había preparado una partida de caza.

Se acercaba el momento decisivo. Sarto y yo hablamos acordado, tras ansiosas conferencias, arriesgar el golpe; afirmándonos en esta resolución las malas noticias que Juan nos daba sobre la salud del rey, que padecía y se debilitaba con aquel prolongado encierro. En mi opinión, rey ó no, la muerte instantánea recibida de un balazo ó una embocadura era preferible mil veces á la lenta agonía que esperaba al joven soberano en su calabozo. Desde ese punto de vista importaba obrar prontamente á favor del rey; pero no menos interesado estaba yo en ello por cuenta propia. Estratagemas insistentes en la necesidad de mi inmediato matrimonio, al cual me impulsaban también mis deseos, hasta el punto de hacerme vacilar en la sonda del deber. No me creía capaz de saltar á ésta, pero si podía ocurrirme como huir, abandonar el país, lo cual hubiera significado la ruina de los Elsborg. Es más; como no soy santo (dígame mi confesión), podría llegar un momento de ofuscación que me hiciera cometer una falta irreparable.

Jamás había ocurrido caso semejante en la historia de ningún pueblo. El hermano del rey, y el

caluroso. Cruzé á nado el lago, y seguí nadando junto á los altos muros de la fortaleza, sin ver á más de tres varas de distancia y con muy buenas esperanzas de no ser descubierto. En la parte nueva del castillo se veían algunas luces y al también raras y cantos, pareciéndome distinguir entre las voces la de Ruperto Henzar, á quien me figuré excitado por el vino. Descansé un momento, y orientándome pensé que, si la descripción hecha por Juan era exacta, debía de hallarme en aquel momento al pie de la ventana que buscaba. Volví á nadar lentamente y á tres pasos vi una sombra, era el enorme cilindro, que, saliendo de la ventana, llegaba á la flor de agua. Su diámetro era aproximadamente doble que el cuerpo de un hombre. Iba á acercarme más cuando divisé al otro lado del tubo la proa de un bote.

Mi corazón latió con violencia y permanecí inmóvil. Escuchando atentamente oí en el bote un rumor como el de una persona que cambiase de posición. ¿Quién era aquel hombre encargado de guardar la invención diabólica de Miguel? ¿Estaba despierto ó dormido? Llevé maquinalmente la mano al puño de mi daga y al propio tiempo noté con alegría que hacía pie. Los clientes del castillo proyectaban hacia el foso formando un borde de unas quince pulgadas, sobre el cual pasé ambos pies, con agua hasta el pecho. Después me incliné y miré por debajo del tubo.

bres y los caballos. Sarto llevaba consigo una larga cuerda y ambos iban bien armados. Cuanto á mí, sólo tenía una pequeña maza y un agudo puñal. Dimos un largo rodeo para no cruzar el pueblo y al cabo de una hora subíamos la cuesta que conducía al castillo de Zenda. Era la noche oscura y tormentosa; el viento sopla con furia agitando los árboles y hovia á cántaros. Llegamos á un bosquecillo no muy distante de la fortaleza dispuse que nuestros tres acompañantes se quedasen allí con los caballos. Sarto tenía un silbato con el cual podía llamarlos en mi auxilio, pero hasta aquel momento nadie nos había visto ni aparecía señal de peligro. Yo tenía la esperanza de que Miguel estuviera desprevnido, creyéndome postrado todavía en el lecho. Llegamos sin tropiezo á la cumbre y á la brilla del anegado foso. Sarto, sin perder momento, tiró la cuerda al tronco de un árbol inmediato al foro. Yo me quité las botas, tomé un trago de licor, estreché las manos de mis dos amigos, sin hacer caso de la mirada suplicante de Tarlein, y después de asegurarme de que el puñal salía fácilmente de la vaina, así la maza con los dientes y me aproximé al foso. Iba á inspeccionar la «Escala de Jacob».

Con ayuda de la cuerda me deslicé suavemente en el agua, nada fría, porque el día había sido muy

caluroso. Cruzé á nado el lago, y seguí nadando junto á los altos muros de la fortaleza, sin ver á más de tres varas de distancia y con muy buenas esperanzas de no ser descubierto. En la parte nueva del castillo se veían algunas luces y al también raras y cantos, pareciéndome distinguir entre las voces la de Ruperto Henzar, á quien me figuré excitado por el vino. Descansé un momento, y orientándome pensé que, si la descripción hecha por Juan era exacta, debía de hallarme en aquel momento al pie de la ventana que buscaba. Volví á nadar lentamente y á tres pasos vi una sombra, era el enorme cilindro, que, saliendo de la ventana, llegaba á la flor de agua. Su diámetro era aproximadamente doble que el cuerpo de un hombre. Iba á acercarme más cuando divisé al otro lado del tubo la proa de un bote.

Mi corazón latió con violencia y permanecí inmóvil. Escuchando atentamente oí en el bote un rumor como el de una persona que cambiase de posición. ¿Quién era aquel hombre encargado de guardar la invención diabólica de Miguel? ¿Estaba despierto ó dormido? Llevé maquinalmente la mano al puño de mi daga y al propio tiempo noté con alegría que hacía pie. Los clientes del castillo proyectaban hacia el foso formando un borde de unas quince pulgadas, sobre el cual pasé ambos pies, con agua hasta el pecho. Después me incliné y miré por debajo del tubo.